

En Doiro,
antr'o Porto e Gaia

Estudos de Literatura Medieval Ibérica



Organização

JOSÉ CARLOS RIBEIRO MIRANDA

revisão editorial

RAFAELA DA CÂMARA SILVA



estratégias criativas

PORTO

En Doiro, antr'o Porto e Gaia

Estudos de Literatura Medieval Ibérica





ONOMÁSTICA BÍBLICA EN EL CANCIONERO DEL SIGLO XV: LOS TOPÓNIMOS

AVIVA GARRIBBA
LUMSA (Roma)
avivag@tiscali.it

«El influjo bíblico puede alinearse con toda seguridad junto a los más importantes que se ejercitaron sobre la poesía del s. xv»¹. Así Francisco Márquez Villanueva se refería a este aspecto tan fundamental entre las muchas facetas de la poesía de cancionero. Como han apuntado varios estudios, el análisis de este influjo no es fácil: además de manifestarse en múltiples formas, a menudo resulta muy escurridizo de definir, pues, al estar la sociedad medieval empapada de cultura bíblica (recibida a través de numerosas y distintas fuentes), y siendo la familiaridad con la Biblia muy intensa en esta época, en muchas ocasiones es imposible saber si lo que parece una cita o alusión bíblica lo es realmente o se trata en cambio de un lugar común de la cultura del tiempo². Por lo tanto, a veces no es nada viable establecer los límites exactos entre lo bíblico y lo no bíblico³.

Desde luego, estamos ante un influjo especialmente relevante en la poesía de tema religioso o moral, pero que también deja huellas visibles en los demás géneros de la poesía cancioneril. Un trabajo reciente de María Isabel Toro Pascua establece una tipología de usos que hace del texto sagrado esta lírica⁴; antes de entrar en nuestro tema creo que es útil resumir brevemente dicha tipología.

1. Francisco Márquez Villanueva, *Investigaciones sobre Juan Álvarez Gato*, (IV Anejo del BRAE), Madrid, Real Academia Española, 1960, p. 175.
2. Valentín Núñez Rivera llama la atención sobre el papel que tuvieron en la creación de esta familiaridad los abundantes romanceamientos bíblicos medievales (cf. *Poesía y Biblia en el Siglo de Oro. Estudios sobre los Salmos y el Cantar de los Cantares*, Madrid – Frankfurt, Iberoamericana – Vervuert, 2010, p. 83).
3. Acerca de esta dificultad de deslinde entre lo bíblico y lo no bíblico véase Alan Deyermond, «Unas alusiones al Antiguo Testamento en la poesía de cancionero», en Adolfo Sotelo Vázquez – Marta C. Carbonell (eds.), *Homenaje a Antonio Vilanova*, Barcelona, Universidad de Barcelona, 1989, pp. 189-201 (p. 91).
4. María Isabel Toro Pascua, «La Biblia en la poesía de cancionero», en Gregorio del Olmo Lete (dir.) – M. I. Toro Pascua (coord.), *La Biblia en la literatura española. I.1 Edad Media*.

Por un lado, Toro Pascua distingue los distintos usos de la Biblia en la poesía religiosa y didáctica, y por el otro analiza su presencia en la poesía amorosa, burlesca y política. Entre los textos de tema religioso, en la mayoría de los casos el relato bíblico coincide con el literario, como pasa en las *Vitae Christi* o las *Pasiones y Resurrecciones* poéticas tan difundidas a partir del último cuarto del s. xv y relacionadas con la difusión de la *Devotio moderna*. Estos poemas, pues, reelaboran más o menos fielmente el relato bíblico, echando mano también de citas textuales. Otro ejemplo de estas reelaboraciones del texto bíblico, – esta vez a partir del Antiguo Testamento – está representado por las versiones de los *Salmos penitenciales*, poemas que recrean con mayor o menor literalidad el texto de uno o más de los siete Salmos (núms. 6, 31, 37, 50, 101, 129 y 142) en los que el salmista implora perdón por sus faltas. Más allá de las reelaboraciones del salmo entero, también son bastante abundantes en el corpus cancioneril citas, ecos y alusiones al Salterio desperdigados en los textos.

En la poesía didáctico-moral, la presencia de la Biblia es también frecuente y tiene un uso más variado, ya que, además de reelaborar la narración bíblica, este género suele servirse asimismo del texto sagrado como fuente de *auctoritates* o de referencias ejemplares para respaldar la argumentación.

Fuera de los géneros religioso y didáctico, la influencia de la Biblia afecta tanto a los textos amorosos como a los de tema político, e incluso se detecta en los poemas burlescos. Antes de todo, se señala la presencia del texto sagrado en todos estos géneros a nivel lingüístico, al utilizar los poetas expresiones sacadas de este y aplicadas a temas de tipo distinto, como en el caso de la *religio amoris*. Además, es muy frecuente en la poesía cancioneril el empleo de la Biblia como acervo de sentencias e imágenes literarias en los versos profanos. Amén de este aspecto general, la influencia bíblica en la poesía profana se concreta de distintas maneras según el tema: como punto de partida para los *contrafacta* (por ejemplo las recreaciones en clave erótica de los *Salmos penitenciales*), como cantera de personajes y situaciones útiles para comparaciones, como fuente de historias y figuras ejemplares (especialmente en la poesía política y encomiástica), y, finalmente, como ocasión de parodia irrespetuosa en los textos de carácter burlesco y satírico, en los cuales la clave del humor no está en una impensable parodia del texto sagrado, sino en la descontextualización de las citas y en su deformación lingüística.

Cabe finalmente mencionar un aspecto más de esta influencia tan compleja de la Biblia en los Cancioneros, que ha destacado Valentín Núñez Rivera en su estudio sobre los *Salmos penitenciales*: según este estudioso, no obstante la diversidad de uso de la Biblia que se hace en los distintos géneros cancioneriles, y a pesar de su lectura más o menos respetuosa del texto sagrado, todos los poemas de cancionero que tienen su punto de partida en el texto bíblico deben considerarse relacionados entre sí, pues la versión literal y las variaciones en clave erótica o paródica constituyen las dos caras de un mismo fenómeno de recreación bíblica relacionado con la familiaridad que los españoles del s. xv tenían con la Biblia⁵.

El imaginario y sus géneros, Madrid, Trotta – Fundación San Millán de la Cogolla, 2008, pp. 125-171.

5. Núñez Rivera, *Poesía y Biblia...*, p. 112.

Lo que me propongo en estas páginas es contribuir al estudio de la presencia e influencia de la Biblia en la poesía de cancionero a través del análisis de una de sus manifestaciones más patentes: la onomástica. De hecho, la lectura de cualquier Cancionero del s. xv revela una abundancia notable de nombres propios que proceden del texto sagrado, y no podría ser de otra manera, dado el alcance de esta influencia. Aunque mi investigación ha abarcado tanto los antropónimos como los topónimos, por razones de brevedad, en las páginas que siguen me centraré aquí únicamente en el análisis de los nombres de lugar, dejando los nombres de persona (cuya presencia es mucho más abundante y variada) para otra entrega.

Antes de seguir, cabe aclarar que el listado de topónimos que aquí se presenta no pretende ser exhaustivo y que mi propósito tampoco es el de ilustrar de modo completo el empleo de cada uno de los nombres. Lo que pretendo es más bien ofrecer un panorama de los distintos usos de los topónimos bíblicos en la poesía cancioneril, destacando aquellos que me han parecido más interesantes y deteniéndome en algunos textos en los cuales dichos topónimos llegan a tener una relevancia especial.

Empecemos con los datos, que he podido recabar gracias a la página web del proyecto *Cancionero Virtual*, dirigido por Dorothy Severin, donde se recoge el *corpus* de la poesía del siglo xv de Brian Dutton⁶ más los textos cancioneriles didácticos, morales y religiosos extensos que forman el *corpus* Severin/Maguire⁷.

Los topónimos que he rastreado son en total veintiséis (sin contar las distintas formas que toman algunos) y abarcan todo tipo de nombre geográfico: de ciudades, pueblos, regiones, ríos, lagos, mares, montañas, valles, etc. Son los siguientes:

Babilonia	Belén
Egipto	Belfagel / Bedfago [i.e. Betfage]
Gomorra	[arroyo] Cedrón
Jerusalén	Galilea
Judea	Hebron
Mambré	Emaus
Mar Rubén/Mar Ribo/Mar Rubo	Jordán
Nínive	Monte Calvario
Madián	Monte Olivete
Sion	Monte Tabor
Sodoma	Nazaret
Torre de Babel	Samaría
Val de Josafás	Tiberia mar/Mar de Tiberiade

6. Brian Dutton, *El cancionero castellano del siglo XV (c 1360-1520)*, Salamanca, Universidad, 1990-91.

7. *An Electronic Corpus of 15th Century Castilian Cancionero Manuscripts*: <<http://cancionerovirtual.liv.ac.uk>>. Mis citas textuales están todas sacadas de esta página, pero las he parcialmente modernizado, quitando la *s* larga (f), añadiendo las tildes y las mayúsculas en los nombres propios.

Como se ve, son nombres que proceden tanto del Antiguo Testamento como del Nuevo (respectivamente en la columna de la izquierda y en la de la derecha, dispuestos en orden alfabético) y varios de ellos, como *Jerusalén*, *Jordán*, *Judea*, *Egipto*, pertenecen a ambos. Por lo que se refiere a su distribución por género poético, hay que decir que algunos, como *Galilea*, *Mar Tiberia*, *Monte Calvario*, *Belén*, *Egipto*, constan exclusivamente en los poemas de tema religioso y una parte de estos (por ejemplo, *Nazaret*, *Emaus* y *Hebrón*) únicamente en los poemas extensos de carácter religioso y doctrinal del *corpus* Severin/Maguire, siendo estos textos los que más relatan largo y tendido episodios bíblicos. Todos los topónimos procedentes del Nuevo Testamento se refieren desde luego a los lugares de la vida, pasión y muerte de Cristo, pero no por esto se utilizan exclusivamente en poemas de tema religioso.

Entre los topónimos del Viejo Testamento constan nombres de ciudades, reinos, regiones, mares, valles, montañas y colinas. Entre estas últimas se cuenta Sion, un nombre que, sin embargo, como en la Biblia misma, es casi siempre una metonimia que alude a Jerusalén o al propio pueblo hebreo. Curiosamente, el nombre del Mar Rojo, – que generalmente en los textos del s. xv se denomina Mar Bermejo (o Bermeja) o Mar Roya⁸ –, aparece en los cancioneros en tres formas distintas y harto extrañas: *Mar Rribo*, *Mar Rrubo* y *Mar Rrubén*; sin embargo el contexto en el que aparecen no deja lugar a dudas sobre su identidad⁹. «Mar Rrubo» y «Mar Rribo» constan ambos en una estrofa de las anónimas *Seis coplas en loor de la Santa Cruz de nuestro Redentor* (ID4285), en un contexto bastante peculiar: en una de las coplas se compara la liberación de los judíos mediante la apertura del *Mar Rribo* con la liberación de todo el mundo gracias a la apertura, en la Cruz, del costado de Cristo, del que salió el *Rrubo mar* de su sangre¹⁰. La forma *Mar Rrubén*, en cambio, se halla en un conocido poema de Antón de Montoro dirigido a Alonso de Aguilar «cuando la destrucción de los conversos de Córdoba» (ID1930)¹¹.

Entre los topónimos más frecuentes está *Jerusalén*, que, además, como veremos, aparece en géneros poéticos y en contextos muy variados, al tener esta ciudad un valor que va más allá del ámbito religioso. Otro topónimo muy interesante sobre el que volveré más adelante es *Judea*, que adquiere un significado alejado de su realidad histórico-geográfica de región y reino bíblico.

8. Cf. Real Academia Española, Banco de datos (CORDE) [en línea]. *Corpus diacrónico del español*. <<http://www.rae.es>>, [10/09/2015].

9. En CORDE se encuentra un solo ejemplo de una forma parecida, *Mar Rubeo*, en *Compilación de las batallas* de Rodríguez de Almela (1487).

10. «Quando Israel salió/de Egipto de sujeçion/Dios el mar rribo le abrió / y aquellas tribus libró/ de poder de Faraon/ en vos quiso dios obrar/ mi terio mas estimado/ que a todo el mundo a librado/abriendo aquel rrubo mar/ de su preçioso co tado». Las dos formas, pues, si la transcripción es correcta, podrían ser distintas (*Rribo/Rrubo*) por el hecho de que indican la primera el Mar Rojo real y la segunda el metafórico, y se trataría pues de una paronomasia.

11. «Que cauallero de bien / amado no sin misterio / no fiziera mas Moysén / quando por el mar Rruben /los sacó de captiuero» (vv. 112-116).

Antes de seguir, cabe notar, de paso, la ausencia de algunos topónimos bíblicos importantes que esperaríamos encontrar utilizados en los poemas, como Jericó para el Viejo Testamento y Cafarnaúm para el Nuevo. También falta Getsemaní, pero en este caso es porque está sustituido por el sustantivo *huerto*, por antonomasia.

Como ya dijimos, los topónimos de nuestro listado se hallan en gran parte (y a veces exclusivamente) en poemas religiosos, especialmente en aquellos cuyo texto sigue más o menos literalmente la narración bíblica, como las *Vidas* de Cristo, las *Pasiones*, las *Resurrecciones*, los *Salmos penitenciales*, o aquellos en los que se comenta o glosa algún pasaje de la Escritura. Sin embargo, como se verá, los topónimos bíblicos tienen cabida asimismo en los poemas de contenido encomiástico, político, burlesco e incluso amoroso, coherentemente con la presencia de la influencia de la Biblia en todos los géneros cancioneriles.

A continuación, describiré cuáles son las funciones que tienen los topónimos en los textos cancioneriles y en qué géneros estas se desempeñan. A lo largo de esta descripción me detendré en comentar el empleo de dos topónimos en especial – *Jerusalén* y *Judea* –, pues ambos presentan rasgos peculiares que merece la pena destacar.

La función que más frecuentemente tienen los topónimos es la de concurrir a la narración o evocación de un episodio bíblico. A menudo, los nombres de lugar proceden directamente del pasaje del texto sagrado que es la fuente del poema. Por ejemplo, proceden de la narración evangélica (Lucas 23:5) los topónimos *Galilea* y *Judea* en estos versos de la *Pasión trobada* de Diego de Sanpedro (ID2892):

Este onbre ha trastornado
con engan os *que* rrodea
convertido y enbaucado
los pueblos do ha predicado
en Galilea y Judea (vv. 102-106).

Tiene asimismo valor de elemento narrativo el topónimo Jordán en un poema de Juan Martínez de Burgos dedicado a la vida de San Juan Bautista: «Al qual tu magnifetaste/ con tu voz e grand sonido / en Jordán lo baptizaste/ quando fue varón crescido» (ID3662, vv. 37-40). En general, en los poemas religiosos de carácter narrativo más extensos, los topónimos se usan abundantemente y se repiten varias veces. Por ejemplo, en la *Pasión trobada* del Comendador Román (ID4326) se encuentra el topónimo Jerusalén cuatro veces, tres veces el de Galilea, dos veces el de Belén, etc. Otras veces el topónimo está vinculado estrechamente con el tema y/o el género: en los villancicos sobre el nacimiento de Jesús se nombra con frecuencia Belén (ID4535, 3448, 3153); en los *Salmos Penitenciales* de Pero Guillén de Segovia (ID1716 S 1712) se mencionan repetidamente Jerusalén y Sion, etc.

Entre los poemas religiosos no narrativos, es decir aquellos centrados en la exégesis y el comentario doctrinal, los topónimos son menos frecuentes. Sin embargo, dentro de este género hay que mencionar un grupito de textos breves bastante curiosos. Se trata de

nueve textos muy breves que, según la descripción de Manuel Moreno del manuscrito MN66¹², fueron escritos en las «tapas» de un cuaderno en el que se copió el *Auto de la huida a Egipto* y que quizás se compusieron a raíz de la lectura de este texto dramático. Cada uno de estos poemitas está dedicado – según declaran los epígrafes – a un lugar, siendo seis de ellos lugares bíblicos (Belén, Egipto, Jordán, Monte Calvario, arroyo Cedrón y el Santo Sepulcro) y los demás ermitas o monasterios. Citamos aquí, a modo de ejemplo, el dedicado al río Jordán (ID8723); en sus primeros cuatro versos se alude a los episodios bíblicos relacionados con el río, que es indicado por su nombre e utilizando un deíctico («aqueste»), en los demás versos la voz poética se dirige al lector u oidor para amonestarle a que se arrepienta:

Al río Jordán
 Jordán es aqueste do fue bautizado
 aquel que manzilla jamás vbo en él
 por donde pasando los hijos de Israel
 retruxo su curso prestándoles vado
 pues tu que no biues jamás sin pecado
 procura labarte con lágrimas muchas
 y atrás te tornando del mal con que luchas
 los bienes renueva que avías ya dexado.

Un aspecto interesante de los textos religiosos menos centrados en la narración y más en el aspecto doctrinal – y también propio de los de corte lírico –, es que a menudo sus autores se sirven de los topónimos bíblicos para aludir a un personaje o episodio sin mencionarlo expresamente, al ser textos que dan por conocido el texto sagrado. Es lo que pasa en las *Coplas al Juicio final* de Juan Tallante (ID6053) cuando, al enumerar a los que asistirán al Juicio, se dice que allí estarán «los cinco testigos/ daquela gran marauilla/de Tabor» (vv. 154-156), aludiendo así a Moisés, Elías, San Pedro, San Juan y Santiago. El mismo Juan Tallante utiliza este recurso repetidas veces en otro de sus poemas religiosos, las *Coplas al Triunfo de la Cruz*: por ejemplo alude a Abraham primero definiéndolo «el primero mencionado/ en nombre de patriarca» y luego con un topónimo, refiriéndose a lo que él «vido...en los planos Mambré» (el lugar cerca de Hebron en el que Abraham, tras separarse de Lot, se estableció y donde construyó un altar)¹³. Otros casos de estas alusiones a personajes mediante un topónimo constan, por ejemplo, en la *Canción para callar al niño* de Gómez Manrique (ID3364C3363),

12. Manuel Moreno, *Descripción codicológica MN66: CsXV II: 379-380, R-31133, Biblioteca Nacional, Madrid*, <<http://cancionerovirtual.liv.ac.uk/AnaAdditional/dutton/msdesc/MN66.pdf>>.

13. Más adelante hace otra alusión, en verdad nada clara, a «gentes de Madián» como responsables de haber sacado el madero de la cruz de la piscina probática de Jerusalén. Tallante sigue la *Leyenda de la Vera Cruz* de Jacopo da Varagine, sin embargo aquí no se dice nada de las

donde se alude a los judíos llamándolos «el pueblo cautivo en Egipto» y en un villancico de tema navideño (ID7325) cuyos versos de vuelta rezan «adonde lo halharia/ el que nació en Belém».

Ahora bien, este uso de los topónimos como recurso para la alusión a un episodio o personaje no aparece solamente en los textos religiosos: de hecho, dos ejemplos muy conocidos, los proporcionan los sonetos 14 y 19 del Marqués de Santillana, ambos de tema amoroso, en los cuales estas alusiones mediante topónimos concurren a la construcción de hipérbolos sagradas harto atrevidas y originales¹⁴. En el soneto 14 (ID0067) el poeta identifica su reacción ante la vista de la amada con aquella de los Apóstoles ante el resplandor de la Transfiguración (y por lo tanto, indirectamente, compara su amada con Cristo). Pero, en lugar de mencionar directamente el episodio bíblico o a sus protagonistas, Santillana emplea la perífrasis «uno de los que en Tabor/ vieron...»:

Quando yo so delante aquella donna
a cuyo mando me sojudgó Amor,
cuydo ser uno de los que en Tabor
vieron la gran claror que se razona (vv. 1-4)

En el soneto 19 (ID3442) los cuartetos comparan la reacción del poeta alejado de su dama con aquella de los Apóstoles ante la Ascensión de Cristo:

Adiuinatuos fueron los varones
de Galilea quando los dexó
nuestro Maestro mas sus corazones
non se turbaron punto mas que yo

En este caso también, el parangón se realiza sin mencionar los nombres de persona, aludiendo a los protagonistas del episodio a través de perífrasis: a Jesús se le llama «nuestro Maestro» y a los Apóstoles «varones de Galilea», utilizando pues el topónimo para identificarlos.

Se podría pensar incluso que, dado lo atrevido de estas hipérbolos sagradas, la omisión de los nombres y su sustitución por estas perífrasis sirvan para atenuar un poco el escándalo que puede causar (y que se expresa, en efecto, en algunas de las rúbricas que

gentes de Madián. Los madianitas eran tribus árabes pero Madián recibe su nombre de un hijo de Abraham.

14. Según Maria Rosa Lida de Malkiel, Santillana pretende diferenciar sus hipérbolos sagradas de las que solían emplear los demás poetas, ya entradas en el uso común de la lengua y «se esfuerza por restituirle su valor teológico para hacer sentir la audacia de la aplicación, acumulando precisos detalles» («La hipérbole sagrada en la poesía castellana del siglo XV», en *Idem, Estudios sobre la Literatura Española del Siglo xv*, Madrid, Porrúa Turanzas, 1977, pp. 291-310 (p. 303)).

en la tradición textual se anteponen al soneto 14)¹⁵; sin embargo, el uso de este tipo de perifrasis para indicar el objeto del soneto es un rasgo estilístico petrarquista usual y frecuente en los otros sonetos del Marqués, donde se encuentran ejemplos no relacionados con la hipérbole sagrada¹⁶.

Otra función que desempeñan los topónimos bíblicos es la de *exemplum* y amonestación: es este el caso de las dos menciones de *Nínive*, la ciudad que, arrepintiéndose, evita el castigo divino (Jonás 3:1-4). La encontramos nombrada en un poema religioso doctrinal de Fray Diego de Valencia (ID1647R1644) pero también en una respuesta de Villasandino a una pregunta de tema político (ID1460R1459). De hecho, en los poemas políticos los topónimos bíblicos se emplean a menudo para comparaciones y/o amonestaciones: como, por ejemplo, en otro soneto de Santillana «amonestando a los grandes príncipes a tornar sobre el daño de Costantinopla» (n.31, ID3424), en el que se exhortan a los gobernantes a tomar como ejemplo «las gestas de Sion», es decir los hechos extraordinarios de la Biblia.

El topónimo que más recurre en la poesía política de carácter encomiástico es el de *Jerusalén*: es un tópico el prever o profetizar su conquista por parte del señor elogiado, como en los poemas dedicados respectivamente a Enrique IV por Pero Guillén de Segovia (ID1726), a Juan II por Gonzalo Martínez de Medina (ID1471) y a Isabel la Católica por Cartagena (ID6120).

Jerusalén, como se decía, es el topónimo que más menciones tiene, y también – debido a las múltiples connotaciones de su nombre – el que aparece en la mayor variedad de géneros poéticos: ante todo abunda en la poesía narrativa de tema religioso, sea extensa (Salmos, Vidas de Cristo, Resurrecciones), sea breve (villancicos sobre el nacimiento de Jesús); pero recurre también, como acabamos de ver, en la poesía política y se encuentra asimismo en un poema amoroso de Juan Fernández de Heredia, donde el poeta compara «su triste vida» con «Jerusalén desolada y caída» (ID2863), utilizando, pues, esta referencia bíblica en función de tópico poético:

mas no pensé que tan presto
le fuera a mi triste vida
tan gran rruina venida
ques (a) quien la mira bien
vn otra Jerusalén
desolada i cayda (vv. 35-40)

15. En varios manuscritos (PN4, PN8, PN12, SA8) la rúbrica de este soneto se cierra con las palabras «por quanto la i toria es muy vulgar non cure de la escreuir».

16. Como por ejemplo, siempre en el ámbito de la Biblia, «el pastor, cuyo carmen todos días/ la sancta Esposa non çessa cantando» (son. 31, 5-6) para indicar a David o «Virginal templo do el Verbo divino vistió la forma de humanal librea». Cf. Marqués de Santillana, *Comedieta de Ponça. Sonetos «al itálico modo»*, ed. Maxim P. A. M. Kerkhof, Madrid, Cátedra, 1986.

Finalmente, el nombre de *Jerusalén* también evoca las romerías y aparece pues en varias rúbricas que mencionan el hecho de que el poeta se fue allí como peregrino (ID0125, ID1686) y, también en un texto burlesco de Villasandino donde se habla de un viaje de Jerusalén a Santarém con parada en Tremecén (ID1344).

Por lo que se refiere a la presencia de topónimos bíblicos en la poesía de carácter burlesco y de escarnio, podemos decir que esta se amolda fundamentalmente a las técnicas de descontextualización y/o deformación lingüística con las que – como explica Toro Pascua – se introducen en el género burlesco las referencias bíblicas¹⁷. Los topónimos que mejor se adaptan al uso burlesco son aquellos a los cuales es posible aplicar un doble sentido; por lo tanto destacan en esta función *Sodoma* y *Judea*. Repárese que en ambos casos se trata de topónimos que también tienen un empleo en la poesía seria y doctrinal y que, en el género burlesco, adquieren otro sentido.

El primero, *Sodoma*, evidentemente se emplea en los textos burlescos y de escarnio para acusar del pecado de sodomía al referente del poema. En realidad no tiene un empleo burlesco muy frecuente, y, como ya decía, no es exclusivo de este género, pues se encuentra también en obras de contenido doctrinal que se refieren a este pecado¹⁸. Por lo que atañe a su empleo burlesco, en el *Cancionero de Baena* García de Astorga se burla de Lezcano «el del rey» (ID 0837) afirmando que «se halló en la cibdad de Sodoma desde mochacho» (vv. 9-10), remarcando así a la vez la edad y las tendencias sexuales del blanco del escarnio. Otro caso de empleo burlesco se halla en una de las composiciones que forman parte de las *Obras de burlas* del *Cancionero General*, en la cual Antón de Montoro se refiere socarronamente a una «bula del perlado de Sodoma» en una copla de contenido sexual muy explícito «a una muger enamorada porque le vido tomar ceniza el miércoles primero de cuaresma» (ID3006). Otras dos menciones se encuentran en el ciclo de textos (más de escarnio que de burla) que empiezan con la *Profecía* de Villasandino contra el Cardenal de Frías, al que se acusa también de sodomía (ID1255).

El segundo, *Judea*, en cambio, es más frecuente y su empleo resulta muy interesante, pues si en los textos religiosos como, por ejemplo, las *Coplas de Vita Christi* de Fr. Íñigo de Mendoza, o la *Pasión* de Diego de Sanpedro se utiliza para referirse al reino de Judea bíblico, en los poemas burlescos y de escarnio evoca evidentemente la acusación de ser judío o de judaizar, gracias al parecido y parentesco de las dos palabras. Es lo que vemos en los dos textos que siguen. El primero (ID3376) es de Gómez Manrique y está dirigido a Juan de Valladolid (o Juan Poeta), un juglar de ínfima condición social a quien muchos poetas del tiempo achacaban en sus textos su origen judío y su conversión hipócrita¹⁹. En este poema el topónimo *Judea* aparece dos veces, la primera para describir

17. Cf. Toro Pascua, «La Biblia en la poesía...», p. 161.

18. Cf. las *Coplas de Vida Christi* de fray Íñigo de Mendoza (ID0269, III.25) y los *Proverbios* de Fernán Pérez de Guzmán (ID0038, copla 97).

19. Cf. Lorenzo Rubio González, «Juan de Valladolid, un poeta de juglaría en el s. xv», en *Castilla. Estudios de literatura*, 6-7 (1983-1984), pp. 101-112 (p. 102). Sobre este poeta *vid.*

a Juan poeta con su «capirote a la guisa de Judea» y la segunda, en el *Fin*, aludiendo a un viaje de este a Judea.

De Gómez Manrique a mossen Juan truhan
 del señor conde de Treuiño su hermano
 Traes capa de machín
 y la crespilla de muça
 la nariz de mastre yuça
 la disposición de rruyn
 no curas de capirote
 a la guisa de Judea
 tus donayres son de bote
 no ninguno de bolea (vv.9-16)
 [...]
 Yo consiento que te den
 com que vayas a Judea
 que primero sudas bien
 aquello que se te da. (vv. 34-36)

El segundo ejemplo (ID3020R3019) es un poema del Comendador Román dirigido al poeta Antón de Montoro, converso declarado:

Román a Montoro no queriendo paz

Recordanton que dormís
 sois las Islas de Guinea
 o las momias dalanguís
 o la tierra de Judea
 con su cuento de rabís
 vos figura de baúl
 ombre de mala razón
 bien sabéis ques cinquipul
 aunque agora sois Antón
 primero fuistes Saul.

también: Ezio Levi, «Un juglar español en Sicilia Juan de Valladolid», en *Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal*, Madrid, Hernando, 1925, vol. III, pp. 435-439. Marithelma Costa, «La contienda poética entre Juan de Valladolid, el Comendador Román y Antón de Montoro», en *Cahiers de linguistique hispanique médiévale*, 23 (2000), pp. 27-50.

Aquí el comendador Román lega a identificar hiperbólicamente a Antón de Montoro – a cuyo origen judío se refiere explícitamente en los últimos dos versos – con la misma tierra de Judea, (esto es, de los judíos)²⁰, «con su cuento de rabís».

Otra mención de Judea en este mismo sentido burlesco consta en un largo poema – también dirigido a Juan Poeta – del Conde de Paredes (ID6756). Este texto representa el mejor y más extenso ejemplo de uso burlesco de los topónimos bíblicos en nuestro corpus: los nombres de lugares se acumulan en sus versos como en ningún otro texto cancioneril, por lo que me parece interesante describirlo brevemente, a modo de conclusión.

Es un poema de 256 versos, publicado en la sección de burlas del *Cancionero General* de 1511²¹. Su íncipit es «Si no lo queréis negar, como negáis el salterio», y en él el Conde de Paredes cuenta como Juan Poeta, durante un viaje hacia la Tierra Santa, es tomado prisionero por los moros y se convierte a la fe musulmana, proponiéndose luego como guía de los musulmanes a la conquista de la Tierra santa.

El texto, como decíamos, contiene una gran cantidad de topónimos bíblicos, en su mayoría empleados en la descripción del recorrido de las tropas moras guiadas por Juan Poeta. Los primeros nombres de lugares sin embargo ya aparecen en el comienzo del poema, cuando (vv. 6-9) se acusa a Juan Poeta de dirigirse a Judea (otra vez en el sentido de tierra de judíos) con la excusa de ir a Jerusalén en romería:

Si no lo queréys negar
como negáys el salterio
publicar quiero el misterio
Juan de vuestro catiuero
Juan de vuestro nauegar
sí de moros fuestes prea
ordenolo dios muy bien
vuestro ardid era Judea
la fama Jerusalem. (vv. 1-9)

Luego el poema sigue contando como, al darse cuenta de que para él «la mar por carreras no se abría» (v. 20) como le pasó a Moisés, Juan decide convertirse al Islam, lo que conlleva la explícita y tópica acusación de haberse vuelto sodomita, polígamo y cornudo (v. 73).

20. Este sentido de Judea como tierra de los judíos también aparece un texto de tema religioso donde se llama a los judíos «el pueblo de Judea» (cf. ID1646).

21. Aparece también en un pliego suelto impreso en Sevilla hacia 1512 (12*CP-1) en el que se recogen una serie de textos burlescos del Conde de Paredes y de Montoro, en la edición del *Cancionero General* de 1514, y en la obra exenta *Cancionero de burlas provocante a risa* de 1519.

Los topónimos bíblicos se van acumulando a partir del verso 93, cuando se hace hablar a Juan poeta en primera persona y como si fuera Juan de Dios, el hebreo errante, para ofrecer a los musulmanes su guía en un viaje de conquista de la Tierra Santa:

Yo me ofrezco en vn momento
 daros passo en el Jordán
 por do passe con affán
 a los hijos de Abrahán
 y al arca del testamento
 por empar de vn cerrejón
 alto fuera de compás
 donde el agua de Cedrón
 en el val de Josafás. (vv. 93-100)
 [...]
 Quedarán con su fortuna
 con sus llantos y dolor
 dormiremos sin temor
 en aquel Monte Tabor
 hasta que salga la luna
 mas es cosa necesaria
 para boluer sin pelea
 passar de noche a Samaria
 a Betania y Galilea (vv. 155-164)

Al describir el recorrido, a lo largo de un centenar de versos se mencionan 9 topónimos del Nuevo Testamento (*Jordán, Val de Josafás, Cedrón, monte Tabor, Samaria, Judea, Betania, Galilea, Betfage*) más el *huerto* por antonomasia, aludiendo además en los mismos verso, de manera burlesca, a una serie de episodios y personajes bíblicos.

En este poema, pues, vemos aprovechado hábilmente el patrimonio de los topónimos bíblicos, aquí utilizados como material burlesco para el escarnio dirigido contra los judíos y conversos que, como se sabe, son uno de los principales blancos en la sección de burlas del *Cancionero General*, por parte sea de los poetas cristianos viejos sea de los conversos.

En conclusión, aunque solamente he podido mencionar una pequeña parte de los abundantes datos recogidos, creo que en este breve recorrido por la presencia de los topónimos bíblicos en la poesía cancioneril se pone de manifiesto con suficiente claridad la variedad de usos de este elemento por parte de los poetas del siglo xv y sus múltiples funciones en los distintos géneros poéticos. La familiaridad con la Biblia que mencionamos al comienzo permite a los poetas aprovechar plena y variadamente un riquísimo patrimonio de nombres propios de múltiples connotaciones.